



## Mallorca, Vargas Llosa y Robert Graves

**E**scribo este artículo desde la isla de Mallorca, España, donde han encontrado el secreto para vacunarse de la crisis económica que afecta al país del Quijote. Conversando con los isleños, me aseguran que la industria turístico-cultural es a prueba de recesión y que el famoso “paro” madrileño no se siente.

Una estrategia inteligente en esta tierra ha sido promover los deportes náuticos y el turismo cultural. Por ejemplo, una visita obligada es a la casa que Chopin y George Sand alquilaron en el precioso pueblo de Vallde-mosa. Otra es a la casa del escritor británico Robert Graves, autor de “Yo, Claudio” en otro pueblo de cuento llamado Deià. Algo similar podría hacerse en Cabo Blanco con la visita de Hemingway al norte peruano.

De más está mencionar la impecable infraestructura, organización de contenidos y señalética de las casas-museo y el mantenimiento de las partes antiguas de los pequeños pueblos de esta hermosísima isla, imán para escritores, intelectuales y artistas. La estética del paisaje es impresionante, así como la calidez y sencillez de sus habitantes. La magia y encanto de esta tierra hizo que Robert Graves decidiera dejar todo para dedicarse a escribir y vivir con la mujer que amó y que lo amó a él de verdad.

Uno de los pueblos de la isla se llama Inca. Misteriosamente, nadie sabe el

origen del nombre, dado que no responde a ningún vocablo catalán o mallorquín. Lo averiguaré algún día.

La lección de Mallorca, en lo económico, es la importancia de las industrias culturales para generar bienestar a sus habitantes. Una anécdota que confirmó esta tesis surgió cuando corría en la mañana en un sendero entre el bosque de pinos mediterráneos del hotel Formentor, al norte de la isla. Al llegar de regreso a las célebres escaleras de piedra del hotel, recorridas por Winston Churchill, Grace Kelly, Camilo José Cela, entre otras personalidades, me encuentro con una placa que dice: “En el hotel Formentor, el escritor Mario Vargas Llosa terminó en 1972 su novela ‘Pantaleón y las visitadoras’”.

Me dio mucho orgullo, como peruano, encontrar esa placa. Independientemente de las simpatías o antipatías que genera nuestro premio Nobel, lo logrado por Vargas Llosa es enorme para el Perú. Citar o hablar de Vargas

Llosa inicia una conversación con cualquiera y pone al Perú en una vitrina cultural de Primer Mundo.

Debemos producir más Vargas Llosas en todos los campos. Nuevamente, dos lecciones aprendidas en Mallorca. Primero: se puede vivir, y muy bien, de la industria cultural. Segundo: también podemos, en la segunda mitad de nuestra vida, atrevernos a buscar con más intensidad la felicidad como lo hizo el escritor Robert Graves al dejar todo para seguir su pasión por la literatura y por la mujer que verdaderamente lo amó. Si algún lugar es propicio para una nueva vida o un nuevo quehacer intelectual, es la mágica Mallorca.

Nos cuenta Carme Riera, autora de un libro sobre Formentor, que Borges se refirió a Mallorca como “un lugar parecido a la felicidad, apto para en él ser dichoso, apto para escenario de dicha”. Pero en seguida, después del piropo, añadió que él no había poseído nunca el caudal de felicidad que uno debe llevar dentro para sentirse espectador digno (y no avergonzado) de tanta claridad de belleza.

Poreso, estimado lector, si alguna vez visita Mallorca, no olvide de hacerlo cuando sea feliz o cuando esté tomando la decisión de serlo.

### ENCLAVE

**En Mallorca los isleños dicen que la industria turístico-cultural es a prueba de recesión y que el famoso “paro” madrileño no se siente allá.**

### VOCACIÓN

**Se puede vivir, y muy bien, de la industria cultural.**